

REDACCION

Conversando con el escritor Ernesto Sábato



Sara Vial

iQué ocurren, decir, "conociendo con Sábato", como si fuera posible que nos respondiera y toda lectura de verdad no fuera como un monólogo interior que nos mantiene en silencio desde el silencio en donde se forjaron las palabras, su sentido y su mundo.

Me habían regalado el libro "El papa en los confines de mi vida", de este hombre que abandonó la ciencia por la literatura. Publicado el año pasado en Buenos Aires por Sant Huil, parecía esperar ser descubierta, sin que me fuera por ella.

"Creo haber captado algo de lo que siente un hombre al borde de la muerte", dicen en sus palabras preliminares que traen "Polvo y justificación".

El escritor argentino ha cumplido 91 años. Podían haberle dado el Premio Nobel. Pero tiempo se lo dieron a Nicomaco Parn. En todo caso, a qué regirse por premios que como todos, son vientos y caídas. Un buen escritor no lo pide. Sencillamente, lo deja olvidado el mundo. Porque los premios no valen demasiado cuando llegan, como el dinero, al fondo de la muerte. Pasó, baste, lo único que vive en la vida y si se cree estar lejos de ella, ya, a esa edad, lo mismo pasa de la vida a los veinte años, a los cuarenta. La muerte no tiene hora ni día para golpearnos. Tal vez, a cierta edad, empieza a influir una más insistencia por la conciencia, o eso se imagina, en especial, eso sea de piel cansada que es el escritor. Pero, ya lo vemos. Va a España dos años y la lectura de su libro no transporta mejor que en el mejor año. El capítulo de la novela no intermite para que nos acordemos los enfrentamientos para las turbulencias. No hace olvidar la luz a cada momento. Nos dejamos llevar por la voz del autor: "De héroes y tumbas", por su sencillez, a mí, pero siempre, por el resplandor.

Un escritor verdadero es un hombre que nos enseña el camino, incluso cuando él se va de nosotros. La belleza de un gran lenguaje literario, que es a la vez un lenguaje de humanidad, nos hace sentir más cerca de lo humano, y eso es una idea de permanente para el que escribe o desea escribir. No me cansa. Hacia, sobre todo, hacia. Eso que el Papa, "los otros don't ver", poniendo a España como telón de fondo, tiene el encanto de lo humano, lo coloquial, el don de la lectura. "Provee mi deseo de poder lo que sé, de confesarme, pero sin poder".

Pero no puedo dejar de pensar en algo, cuando pienso en Sábato y la vida. "Se vanidoso a lo que probablemente por última vez". ¿Quién puede hacerme decir de su "última vez"? Pero sí, porque esta vez es la última. Eso que el Papa, "los otros don't ver", poniendo a España como telón de fondo, tiene el encanto de lo humano, lo coloquial, el don de la lectura. "Provee mi deseo de poder lo que sé, de confesarme, pero sin poder".

contingente. Queríamos pulverizarlo si no creyésemos una vinculación que llamamos nuestra existencia. SIN NARRACIÓN ES IMPOSIBLE VIVIR."

Y, luego si la historia juega una trampa, reconoce que "cuando se da cuenta a la vida, que la enana, ilusiones, pasiones, amor, celos, furias, emociones, imposibles búsquedas, insalvables deseos... pueden no ser verdaderos, pero se vuelven verdaderos en las vidas de quienes tienen el coraje de vivirlos. La vida debe ser, finalmente, en la ilusión. Lo que importa no es "la realidad eterna" que alguna contenga, sino cómo ella misma a la que apunta. Es gracias a eso imposible que nos elevamos por todo lo posible. Es el entusiasmo el que nos mantiene vivos. De paso, me ha dicho que entusiasmo quiere decir estar inspirado por los dioses."

Y escribe que a los jóvenes siempre les habla de la esperanza. Y mientras va a los abuelos a sus padres, a los que pueden ver su futuro claro, por encima de su presentimiento, semina su consejo. "En medio del mundo y la depresión que prevalece en este tiempo, aún surgiendo por debajo, imperceptible como el alba de otra manera de vivir. Que busque en medio del alba la recuperación de una humanidad que se siente a sí misma de fallar".

Soñó, su lucha por la humanidad. "Quiero a morir como un hombre, como un hombre, bien morir."

No es fácil escribir sobre la muerte, menos aún cuando lo que se desea es hacerlo como él lo hace, sin el sentido casi oratorio con que algunos quieren dejar estampada su última frase, con el ruido de los metales sin finidos y los efectos inevitables naturales. Desearía, Sara Vial, con la armonía de la vida y sabe, porque la vida, "no por lo que es", este libro parece un testimonio muy vivo. Ernesto Sábato. Es como si hubiera

para él. Ha sido, me he corrido con él. No se agotaba, no se agotaba de la vida. Qui no se agotaba de la vida. Ha lo que se agotaba que produce el escritor y lector, entre dos mundos o momentos que se agotan en el mismo tiempo. Una experiencia muy bella, es fácil. Para muchos, la vida es escritor, es exactamente lo contrario de lo que es. Y por eso, el proceso vivo de la lectura es ignorado por muchos. Antes no era así. La buena producción de libros, la buena distribución de los libros, los libros más numerosos, muchas de ellos, como Nacimiento, es de momento de unidos de escritores, facilitaban enormemente la circulación más allá y más cerca, la de los comentarios lo leído, ocupar un clima frío y enriquecido. Además de vital. El ritmo de hoy, cada vez más acelerado, apunta en el sentido de alejarnos a cosas de otros, con un efecto de rapidez más rápido y espiritual, más frías, a la vez. Hasta el concepto de la lectura ha variado. Ella se entiende como una "entrega", o reacción. No se la ha hecho con una respuesta. No se piensa siquiera, en una necesidad de propia lectura, existe a la vez. Pero en fin, el escritor es un proceso perecedero, a veces se agota, a veces el mercado por falta de demanda. Siempre la hay. Aunque no sepamos por qué. Pero es una experiencia de vida, una que a veces se agota a veces no. Pero nada es todo, pero es una experiencia, como a la vida y a la muerte.

El sentido del tiempo crea cosas "duras de la vida". Pero esta breve crítica no es un resumen y tampoco una crítica. Es haber estado viviendo por sobre el humo del viejo escritor, sus palabras que de pronto adquieren una fuerza de la que él mismo parece desconocer. Palabras que nos muestran a la vez, reproducen, como se reproduce a veces una canción, que deseamos hacer accesible a los demás. Es la persona que se pone a la altura de la imperceptible vida con que él ha escrito estas páginas, en ellas alienta a vivir, el pensamiento. La infancia, los amigos, los muertos queridos, la patria, la Argentina, que lo duele, pero lejos de la cual no se puede vivir.

Nunca olvidemos, a pesar de los años, recibir la vida del Principio de América con soberbia, mejor aún, con humildad, se agotaba en la actualidad de la vida con vivimos y echamos a la vida en la modernidad, el otro. A la vida. En mismo es todo partes. Todavía quieren la modernidad. Pero, si nos leamos lo que vivimos... ¿qué es la modernidad?

En fin, un recuerdo de reflexiones del gran Sábato, el que después de Borges, es hoy el mayor escritor de Argentina y uno de los grandes de Hispanoamérica.

Aunque todos frente al viento del mar, sobre la blanca arena, con una ola de agua y en pleno verano, no es por eso que se llaman felicitosamente llamados "libros de verano" (por decir la vez un tributo, no el libro, sino a la lectura).

Conversando con el escritor Ernesto Sábato [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversando con el escritor Ernesto Sábato [artículo]Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile